

17 de junio de 2018

DOMINGO 11° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: Ez 17,22-24; Sal 91; 2Co 5,6-10; Mc 4,26-34

“Y les anunciaba la palabra con muchas parábolas” (Mc 4, 33)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, unión amorosa del Padre y del Hijo, Tú haces de la Iglesia un solo corazón y una sola alma, concédenos la docilidad frente a la Palabra que vamos a leer, a meditar y orar y a contemplar, para que ella cumpla en nosotros aquello para lo cual nos es dada: transformar nuestros corazones según el corazón de nuestro Señor Jesucristo, Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. (Se puede entonar un canto al espíritu Santo)

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

B. Reconstrucción del texto

1. ¿Cómo se explica el Reino de Dios con la parábola del hombre que sembró un campo?
2. ¿Cómo compara Jesús el Reino de Dios con el grano de mostaza?
3. ¿Por qué son tan importantes las parábolas para Jesús?

C. Ubicación del texto

El texto que propone la liturgia de hoy está ubicado en el capítulo cuatro donde el evangelista insiste en la importancia de las parábolas del sembrador y la explicación de su contenido. Después de la utilización de este género que iluminaba su doctrina, Marcos presenta a sus lectores el hecho portentoso de la tempestad calmada.

D. Leer: Dn 4, 18; Jl 4, 13; Mt 13, 34-35; Lc 13 18-19; St 5,7. Comentar.

E. Para profundizar:

1. Jesús habla en parábolas

La liturgia propone para este domingo la reflexión sobre dos parábolas para explicar la temática del Reino de Dios; aspecto que es muy importante para crecer en la vida cristiana.

Desde la Iglesia primitiva se le llama parábola a una historia contada por Jesús para ilustrar su enseñanza. En general es una comparación. Es la escenificación de símbolos o de imágenes tomadas

de la realidad terrestre para significar las verdades reveladas. Que a veces necesitan una explicación en profundidad, como se veía en los interrogantes de los discípulos que las escuchaban.

2. El Reino de Dios y las parábolas

En el tiempo de Jesús, mucha gente, llena de impaciencia, se preguntaba cuándo por fin llegaría el reino de Dios. Una parte de los fariseos creían que se podía traer el reino de Dios por medio de un cumplimiento estricto de la ley. El grupo de los zelotes pensaron que se lo podían imponer a la fuerza por medio de las armas, lo cual fue un error. Otros pensaron que se podía calcular el fin del mundo y con ello el comienzo del reino de Dios.

Jesús enseña que el reino de Dios es como una planta que crece lentamente. Hay q saber esperar después de echar la semilla el sembrador debe reconocer que ella va creciendo por sí misma, incluso cuando él está durmiendo. El reino es un regalo de Dios. El hombre no lo puede fabricar, ni siquiera sabe cómo va creciendo.

3. El grano de mostaza

La parábola del grano de mostaza destaca el contraste de un comienzo muy pequeño, humilde y de un fin grandioso. No hay nada que comience grande, todo comienza en la pequeñez. Cada árbol fue alguna vea una pequeña semilla. También Jesús fue alguna vez un pequeño niño. Cuando comenzó a proclamar el reino solamente unos pocos le hicieron caso. Igualmente, las primeras comunidades cristianas eran muy modestas y sufrían persecuciones

El texto bíblico señala a propósito que la semilla de mostaza es la pequeña de todas las semillas de la tierra. En realidad, es una semilla muy pequeña, pero al crecer es un arbusto bastante grande que contrasta con sus comienzos. Esta parábola se inspira en una expresión del libro del profeta Ezequiel en la que se describe el reino futuro como un gran cedro, tan grande que “pájaros de todas clases anidan en él” (Ez 17, 22-24).

4. Dos comparaciones

Las dos comparaciones con la semilla explican la presencia oculta y el crecimiento lento pero seguro del reino de Dios. La semilla contiene ya la planta que va a llegar a ser, pero solo en germen, con una potencia que puede llegar a desarrollarse hasta llegar a tener dimensiones mayores que las que tenía en sus comienzos. Mirando una semilla nos damos cuenta que ya tenemos una planta o el árbol en nuestras manos, pero no inmediatamente sino después de una larga espera y evolución.

Dios conoce el tiempo que pasara hasta la consumación final de su reino, hasta que “ha llegado el tiempo de la cosecha”. En el libro del profeta Joel estas palabras se refieren al juicio final (Jl 4,13).

La semilla es la palabra de Dios por medio de la palabra del Evangelio, aparentemente débil Dios va preparando un reino con poder Divino en las cosas pequeñas, por muy insignificantes que puedan parecer, se esconde el germen del reino de Dios. La obra de Dios es; pequeña por su apariencia; grande, por los frutos que producirá.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Todos estamos invitados a trabajar por el reino de Dios reconociendo que si somos fieles al llamado de la palabra de Dios nuestra vida crece y da fruto.

1. ¿Estamos madurando con paciencia en el sentido de seguir a Jesús?
2. ¿Cómo ayudamos a las personas en el ritmo de madurez de su vida cristiana?
3. ¿La palabra de Dios crece en nuestra vida? ¿en qué se manifiesta ese crecimiento?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Elevemos una oración a Dios para recibir el don de trabajar por el reino de Dios aunque sea lentamente pero con constancia y perseverancia. A cada una de las peticiones digamos: aumenta Señor mi fe.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Admiremos a Jesucristo que se hace presente entre nosotros para que sigamos creciendo en su amor hacia él, despacio pero permaneciendo bajo su misericordia. ¿Qué elementos de nuestra vida cristiana ayudan a cumplir nuestro compromiso a nivel personal, familiar y parroquial? (oración, eucaristía, confesión).

Canto: Si tuvieras fe como un granito de mostaza.